

JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ: CIENCIA Y BONDAD

Francisco González Cruz

José Gregorio Hernández es el arquetipo del venezolano serio y responsable. Un personaje integral e íntegro como ciudadano, familiar, vecino, compañero, estudiante, profesor y científico. También como cristiano.

Destacó como el primero de los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela, donde todos querían que se quedara como profesor. Sin embargo agarró sus maletas y se vino a su tierra trujillana, a Isnotú, a ejercer la medicina. La verdad es que no cayó muy bien entre sus paisanos. Como él mismo lo escribió en una carta a su amigo Santos Aníbal Dominici, en Trujillo había mucha superstición y preferían la brujería que la ciencia moderna. Aún hoy en su propio lugar natal hacen brujerías con su imagen y junto a su figura venden las de hechicerías, santerías y otras prácticas propias de la ignorancia.

Pronto debió regresar a Caracas e irse a Francia a sus estudios sobre medicina experimental, viajó a Alemania a buscar los equipos para fundar los primeros laboratorios modernos de Venezuela. Regresa y con él se inicia la medicina moderna en el país y la formación de científicos en ciencias médicas. Por ello es uno de los fundadores de la Academia Nacional de Medicina.

Por cierto, entre esas nuevas generaciones está un trujillano: Rafael Rangel, con quien llevó muy buenas relaciones hasta el punto de ser uno de sus preparadores en el laboratorio. El Dr. Nicolás Rueda escribe en su libro "José Gregorio Hernández: Evangelizador de la Medicina". *"Son millares y millares los testimonios dados por sus discípulos, porque José Gregorio Hernández fue un maestro de maestros, teniendo como tuvo a uno predilecto como el bachiller Rafael Rangel, cuya muerte tiene que haber sido otro rudo golpe recibido por el maestro, sobre todo por la forma como murió"*. El Profesor Hernández procuró para Rangel hospedaje, ropa y comida.

De manera que José Gregorio Hernández fue un científico en toda la extensión de la palabra. Ejerció la medicina, la docencia y la investigación con alto profesionalismo. Además era un hombre muy culto, que hablaba bien el castellano, el inglés, el francés, el alemán y el italiano. Tocaba piano, escribió cuentos y ensayos sobre filosofía.

Sobre su vocación religiosa no abundaremos pues quizás es lo más conocido. Era un cristiano católico a carta cabal, místico y espiritual. Su amor por Jesús y por la Iglesia lo traducían no solo en las prácticas religiosas sino en su vocación social, en su compromiso con los más necesitados.

De sus preferencias políticas se conoce poco. Cuando los barcos de Inglaterra y de Alemania bloquearon los puertos de Venezuela en cobro de unas deudas, el Presidente Cipriano Castro llama a los venezolanos a alistarse y tomar armas en defensa del país. José Gregorio se alistó y he aquí el texto de la boleta: *"Estados Unidos de Venezuela. Distrito Federal.*

Jefatura de Milicias N° 1. Caracas, 11 de diciembre de 1902. "El ciudadano Dr. José Gregorio Hernández se halla alistado en la milicia de la Parroquia de Altagracia. Vive en la calle Norte 2, casa N° 36". El Jefe Civil: G. Arenas. El Prefecto; L. Carvallo. Filiación: edad: treinta y ocho años. Estado: Soltero. Profesión: médico". El número uno de la lista.

Ni por ello, ni por andino era castrista, ni luego gomecista. Recordemos que sus padres llegaron a Isnotú huyendo de la Guerra Federal. José Gregorio Hernández era un demócrata y veamos este testimonio tomado de la biografía escrita por el Dr. Miguel F. Yáber Pérez. "En carta desde New York, dirigida al Dr. Santos A. Dominici y fechada el 7 de abril de 1917 el Dr. Hernández mostraba su inquietud por problemas políticos que ocurrían a nivel internacional y que dieron inicio a la Guerra Mundial. Y aquel hombre que parecía abstraído por la medicina y la docencia, se expresaba en estos términos: "...Estoy encantado con los discursos de Wilson, pocos he leído más elocuentes; desearía habérselos oído, sobre todo ese incomparable párrafo: *The World must be made safe for democracy (el mundo debe estar a salvo para la democracia)*".

Hay otra carta de Hernández que tiene una breve referencia a la política: En febrero de 1889 escribe desde Isnotú una carta a su amigo Santos A. Dominici donde le cuenta: "*en el gobierno de aquí se me ha marcado como godo y se está discutiendo mi expulsión del Estado, o más bien si me envían preso a Caracas...Si me echan de aquí, ¿A dónde voy? Esta es mi duda; como tú comprenderás sin que yo haya dado lugar a nada porque sólo me preocupan mis libros. Si me*

apura la cosa me iré a Caracas y allí decidiremos el remedio..." En abril ya estaba en Caracas.

José Gregorio Hernández era un sabio y un santo. Un hombre de ciencia y un hombre bueno. Hagamos honra de su nombre poniéndolo en su lugar, como médico y como cristiano. Ciencia y bondad como los valores fundamentales de su vida.

FGC/octubre 2013